

LIBRO QUARTO. DE LA VIDA DEL GLORIOSO S. FRANCISCO.

CAPITULO PRIMERO.

*Pone Dios à su siervo Francisco en vna interior desfolacion, y permite gra-
uissimas tentaciones por espacio de dos años, con breues
interruptiones.*

DS Dios maravilloso en sus Santos, alternando para perfeccionar sus almas, favores, y penalidades, es uelos, y tribulaciones, luzes, y tinieblas, siendo de esta variedad de bienes, y males el fin la voluntad de quien los recibe, y el principio su providencia. Con el socorro de los favores da vigor, y fortaleza, para que despues el alma praebe su virtud en el combate de la tentacion. Hallabase el Glorioso San Francisco en Roma muy favorecido de Dios, y quando se podia prometer de sus asistencias mas seguridad, se halló en medio del peligro en vna tormenta de fecha de tribulaciones. Probó el Señor la constancia de su Siervo por el tiempo de dos años, con sequedades, y obscuridad interior, poniendole en aquel estado, que los Mysticos llaman desfolacion, que es vn desamparo vniversal con negacion de todo consuelo, y vn crisol, en que se descubren al fuego de tribulaciones los subidos quilates del oro de las virtudes. Es es-

te el trabajo mas terrible, que sienten las Almas Santas, porque al passo que el Señor quiere en ellas mayor iluminacion, y vnion, las dispone con mayores trabajos; porque todo el conocimiento, y vnion de el espíritu con el fumo bien, toma su altura del padecer, que es la prueba mas cierta del amor. Es este lisiage de tormento tan raro, que el que mas bien le siente, menos bien le dize, porque aun en explicar su dolor, no puede tener alivio. Es vn tenebroso abyfno de confusiones, donde mezclados, y barajados los afectos, se confunden, y se desconocen. Amotinadas todas las pasiones se alistan al combate, à cuya desapiadada conjura dan calor los demonios por permission divina, con todos los ardid de su malicia, y la fuerza de varias suggestiones. Desmaya el coraçon embuelto en tristezas, temores, y desconfianças, ni en las lagrimas encuentra desahogo, ni en los exercicios espirituales tiene gusto, ni en la Oracion halla mas que cansancio, y asio: y parece que se le cegaron todos los ca-

mi.

minos de su remedio. Vitimamente, este es de los trabajos espirituales el mayor, y como à tal le reservó Christo Señor nuestro para el ultimo, que siendo que este fuesse la corona de su invieta paciencia, quando su santissima Humanidad se querelló de su desamparo en las afrentas de la Cruz, diciendo: *Deus, Deus meus, ut quid dereliquisti me?* Para que los gritos de esta lastimosa quexa sirviesse de alivio à quien le imitare en este tormento.

En este estado (de que dexó hecho no mas que vn leve bosquejo) se hallaba este humano Serafin, à quien la memoria de tan altas mercedes, que tenia recibidas, servia solo de torcedor, y fiscal de su conciencia, y era vna criminal acitacion de sus ingratiudes; y tal vez por la baxeza con que sentia de si, temia no huviesse sido fantásticas ilusiones. Aniquilavase en el profundo conocimiento de su miseria, y forcejando en borrasca tan defecha, contra las furiosas olas de la tentacion, teniendo siempre encendido el farol de la Fè, corría seguro con la lastre de la humildad, paciencia, y resignacion. Eran sus ojos mares de lagrimas, llorando las ausencias de su bien, rezelando no le huviesse perdido su ingratitud. Representavasele con estraña viveza, y fealdad abominable aun sus mas leves imperfecciones, con vn profundo olvido de sus buenas obras. Nada veia en si con que obligar à la misericordia, y mucho que irritasse la divina Justicia. Si esforcaba el coraçon à la esperanza, la veia sin arrimo; si recurria al amor, no hallaba correspondencia; solo el temor vivia para llenar de asombros su espíritu, y turbar la serenidad antigua de su alma. Las pasiones sensuales, que à mucho coste de mortificacion tuvo vencidas, y sujetas à las leyes de el espíritu, y al imperio de la razon, agora amotina-

Parte I.

das, y rebeldes le hazian furiosa guerra. Los demonios mas insolentes, con la permission del Altissimo, sollicitaban la verguença de sus agravios, ya en sensibiles apariciones, ya con suggestiones terribles, y mayormente para inducirle à desesperacion, infundandole horrores, que sepultassen su coraçon en vna profunda tristeza. Sus compañeros, aunque no penetraban el fondo de sus trabajos, bien conocian ser extraordinarios, y se lastimaban mucho, viendo turbada la serenidad de su rostro, y sin aquella devota alegría, y afabilidad santa, en que tenian librado su consuelo.

El Santo Fray Leon, como mas familiar suyo, valiendose de la facultad de Confessor, le dixo vn dia: Padre, que novedad es esta, que notamos en ti de pocos dias à esta parte? tus continuas lagrimas, y suspiros son indices de tu dolor; que importará, pues, que la calle el labio, si le descubres con señales tan evidentes el rostro? Comunica tu mal, y acaso encontrarás alivio, pues no pocas vezes la fuerza de los males se desarma comunicados. Ay hijo Fray Leon, respondió el Santo, que mi pena no es capaz de consuelo. Como le hallará en las criaturas, quien tiene ofendido à su Criador? Ay miserable de mi, que soy el hombre mas ingrato, y mas pecador, que tiene el mundo! Pues Padre, replicò Fray Leon, quando esto fuesse así, debieras alentar tus confianças en la misericordia de vn Dios, que conoce la fragilidad de nuestra naturaleza, y dexó medios tan suaves, como eficaces, para reparo de sus quebras. Si sientes gravada tu conciencia, desahoga tu dolor en el Santo Sacramento de la Penitencia. Hijo, por la bondad de Dios, no siento en mi acusacion cierta, que me condene, pero veo los inefables beneficios, que he recibido de su liberal mano, y muy ruin con-

Min ref.

respondencia, y temo, que por ingrato me tiene abandonado. Pues, Padre, si tomándole el dicho à tu conciencia, no te acusa, desecha de ti tus melancolicas aprehensiones, y ofrecele al Señor con resignacion tu trabajo; pues no puede perecer, quien se dexa en su rectissima voluntad. Hagase en mi, dixo el Santo, por toda la eternidad, y como yo no le tenga ofendido, no temo todas las penas del infierno; ni las furiosas batallas de sus rebeldes espiritus. Respirò algun tanto de su congoja con Fray Leon, y ayudado de su fervorosa candidèz, cantò alabanzas à su Dios.

Dispensaba tal vez el Señor en las obscuridades de esta temerosa noche, descubriendo la luz de su divina consolacion, para que cobrando con el favor nuevos alientos, bolvieste con mas ardor à su combate. En el discurso de estos dos años, se tocaràn algunos successos los mas particulares, para que se vea con quanto empeño tomaron por su cuenta los demonios el batar esta fortaleza, quedando siempre burlados los ardidès de su malicia, y sobervia; y con quanto amor fortalecia el Señor su coracon con extraordinarias mercedes. La frecuencia de estas, ni la estrecha familiaridad, que tenia con Dios, no engendraba confianza tal, que desderrase sus temores; porque con las cenizas de su proprio conocimiento ocultaba las brasas de el favor, y empleando toda la memoria, y atencion en el registro de sus faltas, y imperfecciones, se acordaba solo de lo que humilla, y se olvidava de lo que consuela; y viviendo aniquilado en el conocimiento de su miseria, en todo hallaba Cruz, y bebia el Caliz de amargura, y tribulacion. He referido con extension este estado, porque en el obrò San Francisco las hazanas mas heroycas de su abrasado

espiritu, y descubrió la destreza, y magisterio, que tenia en el camino de la perfeccion: y para que sirva su noticia de consuelo, y ensenanza à algunas almas escogidas, à quien Dios fia semejantes trabajos, como importantissimos, para perfeccionar las virtudes, y sacar de el todo la escoria de humanas afecciones, para que quedemas acendrado el oro de la caridad; porque en este fuego à quien obscurecen humos de temores, que ciegan el discurso al amor divino, reconcentrado en lo mas intimo del alma, aviva la actividad de sus llamas; impaciente de los retiros, y auencia temida de su vnico, y sumo bien.

CAPITULO II.

Sale de Roma el Santo para el Reyno de Napoles. Visita en Sublago la cueva de San Benito, y a su contacto florece la zarça en que se echo este Gran Padre de los Monges.

AVNQUE la asistencia de nuestro Santo en Roma era importantissima, y de grande edificacion, porque los ardores de su zelo no daban treguas à solicitar la mayor gloria de Dios, y bien de las almas; tomó la resolucion de salir de ella, y zeloso de que entre tantos aplausos, como los que tenia en aquella Cúria, no penetrasse à su coracon el ayre subtilissimo de la vanidad, siendo tantas las quiebras, y rescuicios, que àzia la estimacion haze el amor proprio. Partió, pues, de Roma, enderezando su camino al Reyno de Napoles; y visitò de passo en Sublago la venerable gruta, ò cueva, en que el Glorioso Patriarca San Benito hizo admirable penitencia. De esta visita se conservan vestigios en la

Capilla de los Santos Angeles, y de San Gregorio, que consagrò con solemnes ritos el Sumo Pontifice Gregorio Nono. En ella à la mano derecha de el Altar se ven de pincel vna imagen de este Pontifice, y à la izquierda otra de el Glorioso San Francisco, que tiene en la mano vna poliza, con estas palabras: *Pax huic domui*, salucion vsual de el Santo. Esta Capilla tiene su sitio en vna eminencia, que predomina al Huerto, en el qual el Glorioso San Benito, acosado de vna tentacion sensual, se arrojò en la zarça, para que el dolor de las espinas no diese lugar à sentir los estímulos de la carne.

Baxò nuestro Santo à ver esta zarça, que en memoria de tan hazañosa valentia se conserva. Registròla, y en la profunda consideracion de tan illustre victoria, obtenida à tanta costa de sangre à favor de la pureza, se encendió en su pecho vna generosa emulacion à tan heroyca virtud. Tocòla con tierna devocion con manos, y labios, como à instrumento, que fuè de tan admirable triunfo. Cosa maravillosa! al contacto sus puntas, como reverentes à su virtud, se desaparecieron, y brotaron en su lugar fragrantes rosas, y quedó todo el espino transformado en vistoso ramillero. Mucho tenia andado para esta transformacion zarça, que se viò tenida con la sangre de tan gran Santo; pero se detuvo en engalanarse de flores, esperando el riego de las lagrimas de otro. Fuè desde este admirable successo mas venerable este sitio, siendo mayor el concurso, que atraia la admiracion de ver vna zarça desarmada de el horror de sus puntas, y revestida con gala de flores. Otra zarça en Afsis depuso las espinas, y le ofreció rosas; pero fuè despuès de averle lastimado con muchas heridas. En aquella fueron las rosas

satisfacion de sus agravios, en esta respeto à sus virtudes; vna, y otra quedaron bien mejoradas; aquella rica con el coral de sus venas, esta con el cristal de sus ojos; aquella, porque si le martiriza, le corona; esta, porque le corona, y le venera. Esta transformacion pintò con elegancia, diestro, y devoto Poeta en este Epigrama.

Virgineum scepit florem Benedicturni acui

Vepribus, & proprii rore cruoris

Hinc dumeta novas tanto fecunda M.

Franciscique manu culta tulere rosas.

Falsa quidem roseo cœclnere ex germine

Sed lasuli falso carmine vera fides.

Sicre cupit rosei flos exeat unde pueri

Sola rosas potuit gignere puncta Venus.

CAPITULO III.

Prosigue el Santo su Mission, y obra el Señor por el estupendos milagros.

DESDE Subasio, discurrendo el Santo por varios Lugares, y Castillos de aquella comarca, llegó à la Ciudad de Gaeta, y en ella fuè tan copioso el concurso de gente, que se juntò à oír la palabra divina; que se viò obligado à entrar, se en vn naviehuelo, que estaba surto en la orilla para hazer pulpito, en que fuesse bien visto, y oido de todos. Apenas entrò en el, quando sin remos, ni velas empezó à moverse, entrandose la mar adentro en distanciam proporcionala, que pudiesse dir-

le toda la gente, que ocupaba la plaza. En medio de las inquietas olas, se quedó inmóvil todo el tiempo, que fue necesario para el Sermon; y para, que después la gente desembarazase la Marina, que era mucha; y le podía ser de molestia. Después con blanda mara se fue acercando a la orilla, con admiración de los que atendían este prodigio, viendo que tenía como en la mano el freno para impeler, ó parar los vientos a su arbitrio.

Creció con la vista de este prodigio la fe, y devoción de los Ciudadanos, y ansiosos de tenerle en su compañía, le ofrecieron sitio acomodado para fundar Convento en la ladera de vn Monte, pero dentro de los muros de la Ciudad. Condescendió con sus piadosos afectos, y se dió principio a la fabrica con mucho calor. En esta obra, desde lo mas alto de la Iglesia, cayó vn oficial oprimido de el peso de vna viga, que le quitó instantaneamente la vida. No estaba el Santo este dia en la Ciudad, pero estaba cerca, donde pudo llegarle el aviso de esta fatalidad. Congoció mucho, y a toda prisa tomó el camino, y llegó a tiempo, que ya llevaban al difunto en el feretro, para darle sepultura, con el acompañamiento, que suele hazer mas numeroso la compasión de tan repentinos fragoros. Introduxose el Santo en la pompa funeral; y mandó, que soltassen de los ombros el cadaver, y lo pudiesen en tierra; y tomándole de la mano, como si le despertara de vn blando sueño, le llamó por su nombre, y le mandó se levantara. Obeyó deció la muerte al Imperio de su voz, y restituyó a la vida, a quien ya tenía en posesión con pasmo de los circunstantes. Con todo el acompañamiento se bolvió por su ple a la Iglesia, y aquel mesmo dia los que le vie-

ron amortajado en el feretro, le admiraron trabajando en el andamio. En perpetua memoria de este estupendo milagro, está consagrada vna Capilla, y en la parte superior del Templo contigua a la viga, que oprimió a este hombre, está vna piedra desvelada, y sobresaliente en la pared, por indice de la altura de la caída, y memoria de el milagro. Entre los milagros, que refiere San Buenaventura de la tercera classe, se lee otro muy parecido a este, y se diferencia, en que en aquel se infusa ser el Santo, ya difunto, y averle aparecido, para restituírle la vida al Artífice. Pero estando a la constante tradición de Gaeta, sin duda son distintos milagros.

CAPITULO IV.

Cosas maravillosas, que sucedieron a nuestro Santo en este Convento de Gaeta, y otras singularidades suyas.

ESTE Convento fue muy favorecido con las asistencias de el Santo Patriarca, porque tenía las calidades de su gusto. Era la fabrica humilde, el sitio separado de el comercio, y acomodado para los ejercicios de la Oracion. En el instigado vn dia, aunque no he podido ajustar en qué año de las impuras molestias de vna tentación lasciva, se arrojó en vna zarza, cuyas espigas banadas en su sangre, dexaron de ser espigas, y pasaron a ser rolas, debiendo a tan sagrado riego el perpetuo verdor, con que hasta by se conserva tan apacible a la vista por lo hermoso, como al tacto, por la extremada blandura, y tratabilidad de sus ramas. Pocos son los Conventos de Italia sujetos al General de la Observancia,

ria, en que no se ayan transplantado bastagos de esta zarza, siempre con la misma prerogativa de nacer desarmados de puntas, y con perpetuos verdores; repitiendose la admiración en la experiencia repetida de este milagro. En algunos Conventos de España gozamos de esta maravilla, y este de Santa MARIA de Jesus de Alcalá (vulgarmente llamado de S. Diego, porque tiene su admirable cadaver) la tiene en el Huerto, donde se conservan las parras; que plantó este Santo Lego. Aquí ay vna zarza, renuevo de la de Gaeta, siempre verde, cuyas ramas, y tronco he tocado muchas vezes, no solo sin susto de ofenderme en espigas, sino con gusto especial de tocar la blandura, y suavidad de sus cortezas, que es singularísima. A sus tiempos produce flores, que son como mosquetas muy blancas, y fragantes, mas que las comunes: los frutos son los que llamamos moreras algo mas menudas, que las silvestres. Está arrimada esta zarza a vn estanque pequeño, que ay para el riego de este Huerto, y reparamos vn año, que de la simiente, que caía de la zarza, avia prendido en la juntura de las piedras de el estanque vna pequeña zarza, que nació con espigas. Yo las vi, y las toqué, y se tuvo mucho defeo de que se conservasse, y creciesse, para experimentar mas sus calidades; pero no se pudo conseguir, porque no teniendo capacidad bastante, ni jugo para atraygarle, se fecó. Discurrimos, que la maravilla de no tener espigas, está ligada a los bastagos legitimos de la matriz, y zarza original de Gaeta.

La primera Iglesia, a cuya fabrica asistió el Glorioso Patriarca, sirve oy de abrigo a los Soldados del Presidio de Gaeta. Conservanse en ella vestigios de vn milagro devotísimo. Succedió pocos años después de la muer-

te de el Glorioso Santo, que dos Frayles Legos muy virtuosos estaban vn Jueves Santo muy ansiosos de que se llegasse la hora de la Comunión, dispuestos con especiales prevenciones de devoción, a que combidan los Mysterios de aquel dia. Pero como huviesse necesidad de pan en el Convento, el Guardian los mandó saliesen a la Ciudad a pedir limosna. Pusieron la posible diligencia en atabar su tarea a tiempo, que pudiesen lograr sus fervorosos deseos, consultando con la Comunidad; pero no lo pudieron conseguir, y llegaron tan tarde, que ya estaba el Santísimo encerrado en el Monumento. La Comunidad se entró a tomar refección en el Refectorio, y los pobres Legos se quedaron en la Iglesia desconsolados, y ofreciendo al Señor sus buenos deseos, y humillandose con el conocimiento, de que su indignidad era causa de la privación de tanto bien. Estando ambos sumergidos en el abismo de su propria miseria, vieron, que de el arca, en que estaba el Santísimo, salió vn hermosísimo joven, y llegando a ellos, les dixo: Yo soy vuestro Dios, y Maestro Jesu-Christo, y en señal de que me han sido agradables vuestras devotas ansias, y profusa humildad, os vengo a dar el consuelo, que pedis en la Comunión de mi Consagrado Cuerpo. Dióles a cada vno vna particula de la Hostia Consagrada, que se guardaba en el Monumento; y con graves, y serenos pasos se bolvió a entrar en la Custodia. Dexó el Señor estampadas sus plantas en las piedras de el pavimento, para memoria perpetua deste prodigio. Oy se visitan con suma veneración, y están crecidas de vna curiosidad, y bien labrada rexa de hierro, y tambien los lugares donde estaban puestos de rodillas los dos benditos Legos. Vivieró después algunos años.

y murieron en este Convento, donde están sepultados con gran veneracion.

Siendo forzoso dexar este Convento para los Soldados del Presidio, se fundò otro en la parte inferior, que es la falda del Monte, cuya fabrica capaz, y hermosissima, es obra de la magnificencia de Carlos Rey de Sicilia, Padre de nuestro San Luis Obispo. En vna de sus Capillas, dedicada à San Antonio de Padua, està pintado vn formidable suceso, que acació en esta forma. Murió vn avariento usurario, sin dar satisfacion de la hazienda adquirida por tan escandaloso medio à las partes lesas, y interesadas, y sepultose en esta Capilla. A la media noche, quando es mas profundo, y temeroso su silencio, llegaron à la puerta del Religioso Sacristan dos personajes de grandeza descomunal, y aspecto horrible, aseguraronle, de que no le harian daño alguno, porque eran Ministros de la Justicia divina, y tenian comision limitada. Mandaronle, que desportasse al Guardian, y que previniesse vn Caliz, y vna Estola, y se fuiesse con ellos. Hizo lo que le mandaban medroso, y confuso, y acompañado có el Guardian, baxaron à la Capilla, donde el dia antes se avia sepultado el logrero. Desenterraron el cadaver los dichos personajes, y doblandole en la forma de si estuviera sentado, mandaron al Guardian, que puesta la Estola, aplicasse el Caliz à la boca del difunto, dandole vno de ellos vn golpe en el cerebro, le hizo bolver la Forma Consagrada, que el dia antes avia comulgado. Hecha esta diligencia, cargaron con el cadaver, y con espantoso estruendo, abriendo en la pared maestra vna gran brecha, se salieron con él, y le llevaron, ò à sepultarle en el infierno, ò en otro lugar inanimado, donde jamás se hallò rastro de este infeliz hombre. Oy se està abierta la boca

en la pared maestra, pregonando escarmientos: y es firmisima tradicion de Gaeta este suceso, de que tambien haze fee la antiguedad inmemorial de la pintura, en que està expressado.

CAPITULO V.

Prograssos de esta Mission con nuevas maravillas.

DESDE Gaeta llegó el Santo à vn lugar cercano, donde fuè bien recibido de vn Noble devoto suyo. Empezò la tarea de su predicacion, con el sequito, y frutos maravillosos, que siempre. No quisieron privarse del consuelo de sus Sermones sus Huespedes, y vn dia con la mayor parte de la familia, se fueron al Sermon marido, y muger, dexando en casa vna sola criada en guarda de vn niño, heredero vnico de toda la hazienda, de edad de quatro años. La criada deseosa tambien de oír al Predicador, dexò cerrada la casa, y entretenido al niño, el qual traveseando, incauto con la inocencia de su niñez, cayò en vna caldera de agua, que dexò la criada puesta à la lumbre. Quando bolvió, hallò al niño ahogado, y medio cocido. No se pudo ocultar à los padres tan triste suceso: pero à pesar de su dolor, aguardando al Santo para comer, metieron al niño difunto en vn arca, porque no se affligiesse con la fatalidad de tal desdicha, y remitieron para despues de despedido el Huesped el dar libres todas las riendas al llanto, y al sentimiento. Pocas vezes se avrà visto ser tan atento, y cortefano vn dolor. Entrò el Santo à comer, y sentado à la mesa, por mas que sus bienhechores disimulaban su pena, no pudieron bien ocultarla, porque impaciente el coraçon, escrivia en el papel de el rostro con tristes caracteres su congoja. Conociò por la melancolia

mal disimulada de los semblates, que padecian alguna grave passion, y revelose el Señor la causa, de que compadecido le pidió en lo oculto de su coragon oportuno remedio: Disimulò, pues, la noticia, y dixo à sus Huespedes, que por quanto del cansancio de la predicacion se hallaba desganado, le diessen alguna fruta, para despertar el apetito. Respondieron con agrado, que deseàran tenerla para darle gusto, però que ni en la casa, ni en el lugar la avia. Si avrà, respondió el Santo, à la triste Matrona, abre aquella arca (señalando à la en que estava el difunto niño) y hallaràs fruta. Padre, bien se yo, replicò ella, que no ay allí lo que tu pides, y resistiase à abrirla, por no entristecer al Santo con la noticia de su desgracia. Porfiaba el Santo à que abriessse la arca, diziendo, que sabia bien de cierto, que en ella hallaria vnas mançanas, de quien ella no sabia. El marido entonces temeroso de que su muger al abrir la arca prorumpiesse en lagrimas, y lastimosas voces, se levantò de la mesa, y abriendo la, hallò al niño jugando con dos mançanas en las dos manos; sano, y sin lesion alguna. En este milagro por sus raras circunstancias, se atropellan las admiraciones. Disimulan los padres su dolor en el secreto de su pecho; però penetra Francisco la causa; sin que le valga el sagrado de ser secreto del coragon. Al cortefano disimulo de los atligidos, ocurre su compasion tan bien disimulada; porque en lo no esperado de la dicha, quede con doblada alegría compensada su pena. Què importa, que no ayà mançanas, si San Francisco dize que las ay? Cumplirale Dios su palabra à costa de prodigios, para que el niño tenga en la clausura del arca entretenimiento; para que sus Huespedes queden ayrosos en el combite, cortejando à su comidado à toda satisfacion, y regalo; y para que

el Santo tenga el saynete de que necesitaba su inapetente, y desgana.

De aqui salió para la Ciudad de Carinula ilustre en la Campaña, distante de Mondragon, poco menos de dos leguas. Sus Ciudadanos obligados de sus exemplos, y en ensenança; le dieron para fundar vn litio, que tuvo primero la Advocacion de San Juan Baptista, y oy se conserva con el de San Francisco. Està en pie en este Convento la celda, que vivió el Santo, y vn maçano, cuyo tronco dividido en tres porciones iguales, dà en diversos tiempos del año tres vezes fruto, de invierno, que à vn mismo tiempo se ven en este arbol flores de Primavera, frutos de Otoño, y sequedades de Invierno. Son sus mançanas muy medicinales, y atribuyese su virtud à la sanidad de la mano, que le plantò.

Ay tambien aqui vn arbol llamado Junipero, muy antiguo, pero tan pequeño, y desmedrado como el dia que le plantò Fr. Junipero. Sus desmedras son vn milagroso testimonio de lo que daña vna desobediencia, aun quando es levissima, y casi inculpable. El caso sucedió así: Fr. Junipero, tan celebrado por su santa simplicidad, estava plantando este Junipero; arbol de su nombre. A este tiempo le llamó el Seráfico Patriarca, però el embebecido en el plantio, no hizo caso, presumiendo, que lo q le mandaba no correria tanta prisa, que no pudiesse primero perficionar su obra, y labor empezada. Bien conociò el Santo de la simplicidad, y candidez de Fr. Junipero, que su detencion tenia mas de inadvertencia, que de malicia; però no quiso que quedasse sin castigo; porque con pretexto alguno, nunca pudiesse tomar fuerzas tan mal exemplo. Riñóle con mucha aspereza, y porque no avia obedecido con toda promptitud, echò su maldicion al recién plantado arbol. La maldicion fuè tan eficaz, y

efectiva, que en el discurso de mas de quatro siglos, no ha tenido vn dedo de aumento. Conservase, empero, en aquel ser primero, atraygado en la tierra, y son sus siempre verdes hojas vn libro verde, en que está escrita la sentençia, que contra la inobediencia fulminò vn Prelado tan Santo, para erudicion, y aviso de como deben ser en la obediencia los subditos.

CAPITULO VI.

Profigue el Santo su viage obrando maravillas.

LEGÒ nuestro Santo à la Ciudad de Capua, cèbre en la Campaña, y fundò Convèto por instancia de sus vezinos en vna Caseria, ò Granja de los Monjes Benitos, los quales siempre conservaron en sí la propiedad del sitio, y le viven oy los Padres Conventuales, pagando vn censo por convencion, y escritura publica, hecha con autoridad Apostolica de Calixto Tercero. Conciliò para sí el Santo el animo, y benevolencia de aquella Ciudad, con vn milagro, que fuè à todos patente, facando à vna muger à quien avia arrebatado el corriente rapido de vn Río, libre, y sin lesion à sus orillas, con sola su palabra. Estaban los Ciudadanos encontrados, y en civiles sediciones, de que se avian seguido terribles atrocidades, y escandalos, y se temian cada dia mayores, por estar muy declarada, y sangrienta la enemiga. Puso el Santo la mano en la composicion con ardiente zelo de caridad, y los reduxo à perfecta concordia, de cuyo beneficio agradecidos solicitaron quedasse en la Ciudad Convento, que avivasse su memoria para la devocion, y mayor consistencia de la paz, y concordia.

Pasò de aqui à la Ciudad de Penne, no lexos de Calabria, y el Obispo

de aquella Ciudad, que entonces era San Anastasio, descendiente de la Casa nobilissima de los Venancios, le hizo donacion de sitio para fundar Convento. Este Santo Obispo la noche antes, que llegasse el Santo Patriarca à su Ciudad, tuvo aviso del Cielo, de que veria el dia siguiente para consuelo suyo, y bien de sus ovejas, vn Varon Apostolico, grande amigo de Dios. Alegro se mucho con esta noticia, y le fallò à recibir à las puertas de la Ciudad, donde con reciprocas demonstraciones de alegria se abraçaron ambos. De este congreso ay en la Iglesia Mayor vna primorosa pintura, en que se miran abraçados los Santos, y al pie de ella este elegante Dystico:

*Caelitus admonitus Præsul Pennensis in
vltro
Complexusque Patrem; dat quoque spon-
te locum.*

De aqui pasò à Montilla, poblacion, que dà titulo à vn Condado de este nombre. Predicò con los afectos, y efectos, que siempre, de que resultò en los oyentes el provecho, y à sus virtudes grande aplauso. Este le obligò à salir fugitivo con el silencio de la noche, y en tiempo tan riguroso, que apenas entrò en vn bosque, distante pocas millas del poblado, quando cayò vna gran nevada, que le obligò à detenerse, entrandose en la espesura à valerse para la defenfa de vn copado sauce. Afligò se mucho el compañero, rezoloso de el gran peligro que temian de perecer à las inclemencias de el yelo; però el Santo le alentò, persuadiendolo à que pudiesse la confianza en Dios, que de vna columna supo en el desierto formar para los suyos farol en las sombras de la noche, para guiar sus pasos libres de tropiezos, y pavellon en lo mas ardiente del dia, para defenderlos de los bochornos de su calor. Logró se su consejo, y firme esperençia, porque debaxo del sauce descansaron aque-

aquella noche con el soisiego, y abrigo, que pudieran en vna estufa. Revencio el temporal, à quien amparaba la providencia divina, haziendo, que la misma nieve, que pudiera ofenderlos, les sirviesse de elcolta, y porque cayendo en toda la circunferencia del sauce, no cayò sobre sus ramas vn copo, quedandose en el ambito para servir de valla, y abrigo.

Vnos Labradores, que por la mañana passaron por aquel parage, y vieron esta maravilla, dieron cuenta al Señor de aquel estado, que despachò criados, que se certificassen del successo, y traxessen à su casa los fugitivos Huelpedes. Cortejolos con mucha humanidad, y reverencia, y suplicò al Santo, le dicsse el consuelo de que en el sitio donde estaba el sauce, se fundasse Convento à sus expensas, porque no faltasse à los Pueblos de su Señorio, quien con exemplos, y doctrina los encaminasse à la virtud en espíritu, y verdad. Condescendiò con tan piadosa suplica, y destinò para la asistencia, y superintendencia de la obra dos de sus Frayles, de virtud aprobada. Este boque por su mucha espesura, y intrincada maleza avia sido asylo de foragidos, que practicos en las quebradas del Monte, hazian furtidas en los caminos, con muertes, y robos de los pasajeros. Però luego que se empezó à habitar el nuevo Convento, fuè tan poderoso el exemplo de los moradores, que reduxeron à los Vandoleros à dexar su cruel exercicio, à hazer penitencia de sus maldades, y buscar modo de vivir sin ofensa, ni escandalo de sus proximos.

El sauce, à quien no tocò la nieve, se conservò verde, y florido hasta el año de 1590, que à vn Frayle se le antojò cortarle, porque su mucha frondosidad embarazaba la vista de los vezinos campos. No le fallò barata la temeridad de este capricho, porque

desde el dia que puso la segur al tronco, se sintió con gravissimos dolores en todo el cuerpo, que agravados en pocos dias le quitaron la vida. No es dudable ser sobrada locura borrar sin vrgentissima causa los vestigios, que conservan con veneracion la dulce memoria de nuestros Mayores, y mas si son Santos. Condena semejante temeridad la sana prudencia; y se deben temer de semejantes atroxios exemplares castigos, pues se han visto tantos, que vocean el escarmiento.

CAPITULO VII.

En Bari se arroja el Santo en el fuego huyendo de vna muger lasciva; sale de las brasas sin lesion, y convierte à penitencia à la pecadora.

AVIENDO ilustrado el Serafico Maestro con su predicacion, y exemplos otros muchos Lugares, llegó à la Ciudad de Bari, à quien haze mas gloriosa, que sus antiguos blasones, el Venerable, y precioso tesoro de S. Nicolas Obispo. En esta Ciudad, donde solian los Reyes de Napoles tomar la embestidura de el Reyno, y posesion de la Corona, se hallaba à esta fazon Federico Segundo Emperador de Alemania. Predicò en ella nuestro Santo con grande admiracion, y fruto de los oyentes. La Corte (cuya comitiva, y sequito se compone por la mayor parte de gente poco devota, y muy novelera) estendiò la fama de sus maravillas, y frequentes conversiones, que resultaban de su predicacion, de fuerte, que llegó à Palacio la noticia, y à los oidos del Emperador. Empezò este à preguntar con demasiada curiosidad, informandose de las calidades del Predicador, como si nada se desearse saber menos en los

Palacios, que las verdades, donde si tal vez entraran, es à juyzio con mucho riesgo de salir defayradas en Tribunal, donde preside la lisonja. Afsi sucediera en esta ocasion, à no tomar Dios por su cuenta la defenfa de su causa, abogando por ellas con milagros su omnipotencia. Dixerón al Emperador, que el Predicador era de vida auferififima, y muy penitente, en la reprehension de los pecados muy libre, y vehemente, y singularmente contra la lascivia, que es el contagio mas pernicioso de las Cortes. El Emperador dixo, bueno será probar, como observa este la castidad, que tanto predica, que no será el primero, que debaxo de las cenizas palidas de penitencia oculte brasas de sensualidad. Con esta (que llama cautela la impiedad desalmada con mafcara de prudencia, y es en la verdad ardid abominable de la malicia, para hazer passo franco à la calumnia) mandò el Emperador, que llamassen al Santo à su Palacio, y con pretexto de devocion, y reverencia, le pusiesfen quarto retirado, en disposicion, que otros pudiesfen registrar bien todas sus acciones. Mandò mas para este efecto de probar su virtud, en que se buscasse vna muger libre, y defembuelta, que en aquella soledad le sollicitasse à lascivia. Afsi dixo, fabrèmos, que tal es su virtud, y si sabe triunfar su constancia de este peligro. Ponderese, que estimaciones hazia de la verdad, y de la virtud, quien para examinarlas entraba por la puerta de tan abominable culpa. El quarto se dispuso à toda conueniencia, previnose la muger de toda satisfacion para tan descarada maldad: la cama de regalo, y el hogar encendido, como lo pedia el rigor del yelo: y puesto todo en orden, como avia mandado el Emperador, se le diò aviso, para que despudiese al Santo al quarto destinado para su recogimiento. Entrò el Santo bien ageno de la traycion, y

zelada, que estaba armada contra su castidad. Quando ya estaba en entregarse al sueño, y viò entrar en su quarto vna muger defembuelta, en quien mancomunada la hermosura de la liviandad, empezaron à hazer cruda guerra à su incauta inocencia. Oyò sus deshonestas palabras, y torpes alhagos, y avifada la razon del peligro, se dispuso con generosa ofiada para el combate. Sin mostrar turbacion alguna, se arriò al hogar, y espaciendo las brasas, se quitò el Habito, y se arrojò en ellas desnudo. Combidiò à la deshonesto muger con el regalo de aquel lecho, en que servian de colchones, y sabanas el rescoldo. Pafinose la muger, apagado ya todo el fuego de su sensualidad, con el horror de otro fuego. Los que escondidos azechaban el sucesso, quedaron admirados, viendo, que las brasas olvidaban su actividad, y no le ofendian. La muger arrepenida de su atrevimiento, y corrida de su defemboltura, lloraba su error, y pedia perdon de su culpa. El Santo valiendose de la ocasion, que le ofrecieron sus lagrimas; avivò sus desengaños, ponderandola la fealdad de sus culpas, y alentaba sus temores, ofreciendola de parte de Dios el perdon, con el recurso à la penitencia. Los azechadores confusos de su propia malicia, apenas podian mover los pasos para dar noticia al Emperador; que esperaba el fin de este sucesso.

Contaronle muy extenso toda la serie del caso, y sus circunstancias, y se quedò turbado de aver intentado con astucia tan impia, hazer experiencias de la virtud de vn hombre, à quien todos veneraban por Santo. Corrigiò en parte su error, entrando en el quarto mismo, que avia sido teatro de expectaculo tan maravilloso. El Santo con humildades de siervo, y de pobre, se puso à sus pies, y el Emperador le recibì en los brazos, diziendole con admi-

miracion, y agrado: Levantate del suelo Varon de Dios, que bien se conoce fer grande amigo fuyo en la largueza con que te favorece, obrando milagros en credito de tu virtud, y doctrina. Doyte los parabienes de la victoria, y de que en la resolucion que tomaste de arrojarte en el fuego, no ayas padecido daño, dexando en la benignidad, y respeto con que te ha tratado, vn claro testimonio de la proteccion divina, y de tu bondad. Dale à Dios como Santo las gracias, y gloria deste triunfo; y à mi como à pecador perdona el agravio, que te hize por el peligro en que te puse, y ruega por mi à su Magestad. Humillòse el Santo mucho, viendo empeñado en sus elogios à vn Señor tan Soberano; pero no quiso perder la ocasion, que le daba el conocimiento de su error para alentarle, à que con su exemplo autorizasse, y fomentasse la virtud. Ponderòle quan fallidas son las grandezas del mundo, y que engañofas sus esperanças. Oyòle por entonces con atencion, pero con poco fruto, como se viò despues por los efectos; porque la semilla de la palabra divina se ahogò sufocada de las espinas de su ambicion, y soberbia; y acabò rebelde à la Silla Apostolica desastradamente la vida. En memoria deste porteroso sucesso se conserva en el Palacio de Bari oy vna torre, llamada la torre del milagro de S. Francisco.

CAPITULO VIII.

Visita el Santo el insigne Templo de San Miguel Archangel en el Monte Gargano. Intenta engañarle el demonio con vna bolsa de dinero, y el engañador queda burlado.

NO ay que esperar, que el demonio se canse de perseguir el justo; porque aunque quede vencido, no

queda escarmentado, y aunque conozca fer mayor su arrogancia, que su poder, siempre es mayor, que su poder, y arrogancia, su obstinacion, y embidia. Saliò vencido en Bari, y viendo defechos los lazos de la sensualidad, armò otros de avaricia, para dár vn tien-to à la voluntaria pobreza de Francisco, y ver en que grado de estimacion tenia à las riquezas. En el camino que ay de Bari al Monte Gargano, le puso delante de los ojos, y de su compañero vn talego, que segun todas las apariencias, parecia estar lleno de moneda. Viòle el Santo, y pasòse de largo, reconociendo las astucias del comun enemigo. El compañero mas incauto, y en descubrir estas zeladas menos diestro, dixo: Padre, no ves el talego de dinero, que està perdido en el camino? Bueno será levantarle, y podremos con el socorrer la necesidad de algunos pobres. Hijo, respondió el Santo, à los pobres de Christo no nos toca hazer limosnas, de lo que no puede ser nuestro: si en aquella bolsa no ay algun engaño de Satanàs, como yo rezelo, el dueño que la perdiò, bolverà por ella, dexala tu, que no te toca. Mal satisfecho quedò el compañero con esta respuesta, y tocado de piedad discreta, tuvo por melindre impertinente el reparo, y se le hazia muy de mal, que aquel dinero se quedasse perdido, pudiendo con èl hazer para los pobres vn buen empleo. Porfiado, y necio infataba, para que la bolsa no quedasse en el campo perdida, pudiendo quedar bien aprovechada. El Santo (que ya le pareció tiempo de que comprasse el defengaño à costa de su escarmiento) diò la buelta, llevandose tambien consigo à vn hombre, que se le avia ocurrido en el camino. Llegaron al lugar donde estaba el talego, y con revelacion, que ya tenia del embuste del demonio, mandò al compañero, que le levantasse. Empezòse este à rezelar, ya

de algun fracaso, viendo à su Santo Padre con semblante severo, y mysterioso, y vencido de su temor, no se atrevia à echarle mano. Mandòle entonces por santa obediencia, que le tomase, y apenas le tocò medroso, quando saltò vna formidabile culebra, que instantaneamente se desapareció, dexando de sí vna hediondez intolerable. Aguardò el prudente Maestro à que se recobrara fe del susto el incauto discípulo, y le dixo: El dinero para los Frayles Mendres, no es otra cosa, que vna venenosa serpiente, y vn demonio disimulado con los disfraces del cuño. Sirvate el asombro de escarmiento, y ayuda de que tu escarmiento sea para los demás aviso.

La devocion cordial, que siempre tuvo nuestro Santo al Archangel San Miguel, le conduxo al Monte Gargano, sitio venerable, por la celebre aparicion de este purissimo Espiritu, Protector de la Fè, y de la Iglesia. Aunque pudo entrar en lo mas intimo de este Templo, donde se venera el ara, ò piedra en que se apareció (cosa que se concede à muy pocos) no se atrevió à entrar tan adentro de humilde, y fequeló en la parte de afuera, adorando aquel Sagrado lugar, diciendo à su compañero: Terrible lugar es este, habitacion, y morada de celestiales Espiritus, que estàn viendo cara à cara la Magestad de Dios, y honrado con la frecuente presencia del Principe de la Milicia del Cielo. Adorò, y orò puesto à los umbrales de vna puerta de bronce de mucho primor, que mira al Occidente, y en memoria de esta visita està oy vna pintura del Santo, que en su reverente encogimiento avisa la reverencia con que debe ser atendido lugar tan sagrado.

Salio de aqui por los Lugares de aquella comarca, cogiendo del trabajo de su predicacion copiosos frutos, y fundando Conventos, que no nom-

bro, por no aver en sus Fundaciones cosa memorable. Vna sucedió en esta sazón, y fuè, que vn dia de estos à la vista de vn Pueblo, se le hizo encontrar vn Apostata de la Religion, y con señas de arrepentimiento se echò à sus pies, pidiendo perdon de su culpa. Admitiòle con benignidad, pero reconociendo en espirtu la inconstancia, y bteidad de su natural, le mostrò vna horca, que estava à la vista, y le dixo: Ay hijo mio, guardate mucho de la reincidencia en la apostasia, y pues el Señor te dà luz para conocer tu error, y que buevas defengañado à su santa casa, pídele con muchas veras la perseverancia. Mira que te aviso, que si vuelves al bomito de tu apostasia, no ha de pàrar la sugestion del demonio, hasta que por tus culpas te ponga en aquella horca, donde pierdas con infamia la vida. Presto olvidò este infeliz tan saludable aviso; apostató segunda vez, y arrastrado de la fuerza de su mala inclinacion, le cogió la justicia sin Habito en vn grave hurto, y sin hazer caso de sus protestas, le condenò à muerte, y murió en aquella horca.

CAPITVLO IX.

En la Ciudad de Euguvio, entre otras maravillas, amansò à vn lobo ferocissimo.

ENTRÒ el Santo en la Umbria, y llegó à la Ciudad de Euguvio, donde confirmó el Señor la verdad de su doctrina con muchos milagros. Diò entera, y perfecta salud à vna muger de muchos años tullida, y paralitica, con el contacto de su mano. En vn sitio, cuyo terreno era muy seco, abrió con la señal de la Cruz, hecha en vna piedra, vna fuente muy copiosa, en cuyo fondo se vè la piedra, y en ella la señal de la Cruz estampada.

Que-

Quexaronse los Ciudadanos de Euguvio de vn lobo ferocissimo, de quien recibian graves daños, y aun dentro de la Ciudad no vivian muy seguros de su fiera. Oyò el Santo la queixa, y tratò de poner remedio, saliendo al campo en busca del lobo. Hallòle, y como si fuera capáz de razon, y disciplina, le riò su fiera, y le mandò, que se vitiesse con el à la Ciudad, que le queria componer con los Ciudadanos. Obedeciò la fiera, siguiendole con la mansedumbre, que pudiera vn cordero. A espectáculo tan nuevo, concurrió en la Plaza pública gran concurso de gente, y el Santo les hizo vn Sermon: Ponderando, como la Magestad de Dios irritada de las ofensas, y pecados de los hombres, dà lugar a que la braveza de las fieras vengue sus injurias, haciendolas instrumento de su justicia. Que así avia sucedido hasta este tiempo con aquel hermano lobo, que azorado de las iras de Dios avia hecho tan sangrientos estragos en sus ganados, y pastores; pero que si reconocidos de sus culpas hazian penitencia, verian la furia de aquel animal mal convertida en domestica mansedumbre. Yo salgo, dixo, por fiador del hermano lobo, de que de oy en adelante, no hará daño alguno en cosa viviente, con condicion, que vosotros le deis, y señaleis alguna porcion de comida, con que se sustente, que será la stima, y no lo permite el natural instinto, que mira à la propria conservacion, que este pobre animal perezca de hambre. Ofrecieron hazerlo así, y aquel dia le dieron la posesion, y regalaron al lobo, que estava en la presencia de todos à jugar, y domestico, como pudiera el perro mas leal, y castizo. Dos años vivió el lobo entrando todos los dias en la Ciudad por su comida, sin hazer jamàs daño alguno; antes era de grande

entrenimiento, y alegría para los mozos, que jugaban con el con gran seguridad de su mansedumbre. Las personas, empero, de juicio, que admiraban la continuacion de este milagrò, hallaban motivo para las alabanzas divinas, y les servia de freno para corregir sus pasiones.

A todos los animales llamaba el candidissimo Varon sus hermanos, y trataba con caricia; pero con singularidad à aquellos, que tenian alguna metafórica semejança con el Hijo de Dios. No lexos de esta Ciudad en el Monasterio de San Verecundo se hospedò vna noche, en que parió vna oveja vn corderillo. Viòle recién nacido vna lechona feroz, y sin que le pudiesse valer la madre, se le comió. Supolo el Santo, y con la memoria de Jesus Cordero manso, y inocente, se le excitò vna compasion, que le sacò muchas lagrimas à los ojos. Lamentavale tiernamente, diciendo: Ay mi hermano corderito, inocente animal, simbolo de mi Señor Jesu-Christo, Maldita sea la bestia, que se engrandeció en tu inocencia; mal provecho la haga; y en castigo de su crueldad, para ningun viviente sean sus carnes de provecho, y todos la defechen por asquerosa, y abominable. Cosa digna de admiracion! Enfermò al punto el mundo animal, y murió en termino brevissimo. Arrojaronle en el Valle vezino al Monasterio, y alli se corrompiò, sin que ningunos de los animales voraces, y carniceros, que critizan el ayre, ò habitan los campos, quisiesse comer de sus carnes. Esta piedad, y natural cariño, que tenia à los animales, parece que con natural instinto lo conocian ellos mismos, y en muchas ocasiones, y aun los silvestres, y bravos se venian al Santo, y con ademanes de alegría le festejaban. Así le sucedió en cierta ocasion, que viendo vn ato de ovejas las salido

Parte I.

Ni

604

como solia con tanta simplicidad; diciendo, estén en hora buena mis hermanas ovejas; y dexando todas el pastor, se fueron a él, haciendo tornos, y dando saltos; dando a entender lo bien halladas, que estaban en presencia de su bienhechor, y amigo.

CAPITULO X.

Da el Santo el Habito de su Orden Tercera a Bartolomé de Baro, y de lo que sucedió con un endemoniado, que tenía en su casa.

ANDANDO en esta Misión, visitó nuestro Santo al Ven. Bartolomé de Baro, insigne Abogado, y de gran credito en la Curia Romana. Este bien defengañado de los peligros de la Corte (que haze mayores, y mas frequentes el empleo de la abogacia) se retiró a una soledad, que está entre Euguvio, y Massa, donde entregado a la Oracion, y rigida penitencia, adquirió grande fama de virtud. Tenia en esta soledad una muy capaz Alqueria, donde admitia algunos amigos virtuosos; que con su buen exemplo, y fervor de espíritu promovian con aquella reciproca emulacion, que tiene la virtud acompañada, el estado de la vida espiritual, y exercicios de perfeccion. Careados, pues, estos dos virtuosos Varones, se comunicaron sus espiritus, y de la conferencia quedaron unidos en estrecha familiaridad. Aconsejóle a Bartolomé de Baro el Glorioso S. Francisco, que a aquellos personajes, que tenía en su compañía los induxesse, a que tomasen el Habito de su Tercera Orden, como ya él le avia recibido, y dexole instruccion para que todos juntos viviesen en Comunidad. Fue muy alto el concepto que hizo del buen espíritu, y singular pru-

dencia de Baro, y a este passo fue grande la confianza, que hizo de su virtud, dándole facultad para que diese Habitó de la Orden Tercera. Y para que la unión de muchos tuviese mejor efecto, le consignó en su casa a dos de sus Religiosos, que como bien practicados en ceremonias regulares, los instruyesen en todo lo que podía conducir al mas decente, y quieto estilo de vivir en Comunidad. Dióle tambien facultad para que recogiese bagaminados, fiando a su prudencia la cautela necesaria, para que esta piedad surtiesse efecto, sin peligro, y sin escandalo.

Sucedio, que entre otros recogiese a un hombre endemoniado, continuo hablador, y por esto molestisimo; pero estando ya de cierto conocida la causa de tan enfadoso efecto, le tenía de caridad, hasta obligar al demonio con exorcismos, a que dexasse la posesion tiranica de aquel miserable. Acertó por este tiempo S. Francisco a visitar a su amigo, y antes que pudiesse los pies en la cateria, empezó a callar el endemoniado, con tal teson, que en tres dias, que el Santo estuvo de huésped, no se le oyó una palabra. Apenas bolvió las espaldas, quando bolvió a faltarle de repente, mareando con su importuna loquacidad a sus oyentes. Conjuróle Bartolomé Baro, y preguntóle, que como aviendo estado tres dias en tan profundo silencio, bolvia ahora con tal avenida de palabras, a mostrar a todos? Respondió el demonio: porque antes que entrasse en esta Fray Francisco, me ligó Dios para que no pudiesse usar de esta lengua, ni articular palabra. Púes que, replicó Bartolomé, es Fray Francisco hombre tal, que te pueda poner en tal conflicto, y ligarte con tal eficacia? Si respondió; y aunque ahora el mundo empieza a tener algun concepto de sus virtudes, es baxissimo, respecto de el que tendrá andando el tiempo

po en toda la Iglesia, y en todo el universo por hombre maravilloso. Y vosotros, preguntó mas Bartolomé, no tuvisteis antes de agora algun presagio, o rezelo; de qual seria este hombre, que confessais ser vuestro enemigo, tan terrible como poderoso? Si, dixo, porque algunas señales vimos, y notamos en su nacimiento, y niñez, que nos pusieron en mucho cuydado. Hizo nuestro Principe entonces una junta de los mas principales de nosotros, para conferir, y determinar, que medio, o modo se huviesse de tener para atajar los passos, y cortar los buelos a su virtud, azechando todas sus acciones; para lo qual, no fiando diligencia tan importante de uno, o otro de nosotros, se destinaron para esta empresa muchos de los mas sagazes, que a toda costa de industrias sollicitasen su caída, o a mas no poder, su muerte.

Y porque Dios me obliga, a pesar mio, a que descubra todo lo que ha pasado en este punto: Sabras, que a nosotros, sobre nuestra natural perspicacia en el entender, nos ayudan mucho las experiencias, y observaciones, que tenemos hechas en tantos siglos, como ha que empezó a tener ser esta visible maquina del mundo, de las quales ya con escarmientos, ya con avisos, nos hemos hecho muy doctos. Tenemos, pues, observado, que nunca ha llegado por los pecados de los hombres, a que dan mucho calor nuestras sugestiones, y ardides, a estado muy lamentable, y perdido, que la providencia del Altissimo, no aya destinado alguno, o algunos hombres grandes en virtud, que con la actividad de su zelo, y exemplos ayen reformado sus costumbres, y mejorado su estado, reparando sus ruinas. Discurre de los tiempos, desde el universal diluvio por Noe, Abraham, Moyses, David, y otros, hasta la venida del Ver-

bo en carne, y veras, que en todos estos siglos llegó el estrago de las costumbres al estremo, triunfando de la equidad, y la razon, con ventajosos excessos, la malicia. En este presente siglo, ya todos estamos rezelosos de algun gran golpe; porque vemos estar muy pujante el partido de las culpas, y muy caido el de las virtudes. Hemos visto tan borrada casi del todo de la memoria de los hombres, la Pasion, y Muerte de su Salvador, y tan cubiertas del polvo del olvido las huellas de sus Apostoles, que no dudamos, que aya de venir, o aya venido ya alguno, que con sus exemplos, y virtudes despierte a los demás de tan profundo, como torpe sueño.

Pocos dias ha que nuestro Principe hizo otra junta, en que se confirió en las noticias, y observaciones que se han hecho en este pobre ton, y le vemos tan empeñado en seguir la vida Apostolica, y camino de la Cruz, y con tanto séquito de Varones perfectos, que le siguen con el mismo teson por este rumbo, que estamos persuadidos, a que este es el reformador, que estamos temiendo. Dixo mas nuestro Principe Luzifer, que tenía por cierto, que para avivar la memoria de la redempcion del mundo, disponia a este hombre, que lo despreciado la poderosa mano del Altissimo, para renovar en algun modo las ignominias de su Cruz. Los motivos que tiene para estas sospechas, era ver en todas sus acciones copiadas al vivo, y en el modo posible, las de Christo, y singularmente en aquellos mas ruydosos milagros, que en los tres años de su predicacion precedieron a su afrentosa muerte. Confírmale en sus rezelos, viendo agora el excessivo, y extraordinario modo de purgacion interior, con que le atormenta, dando ampla permision a todos nosotros, para que con la fuerza de sugestiones, y cabulosos ar-